

# Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado

Ester Massó Guijarro  
Departamento de Antropología,  
Universidad de Granada

ester@ugr.es

## Breastfeeding and Revolution, or Nursing as Biocultural Insubordination: Colostrum, Body and Caring

**RESUMEN:** Este artículo plantea la lactancia materna desde una perspectiva pluridisciplinar que vindica y argumenta su multidimensionalidad, desmarcándose de su habitual marco conceptual y experimental de las ciencias de la salud. Se sostendrá la lactancia materna como un espacio privilegiado para el empoderamiento femenino y la transformación social, profundizándose en su especificidad desde la reflexión sobre el género y su dimensión de sostenibilidad económico-ecológica. Será crucial para esta discusión el ámbito reflexivo de las éticas del cuidado y la interdependencia, así como la crítica a la distinción capitalista de los espacios público-privado, que conlleva la concepción monetarizada del trabajo generadora de tradicionales exclusiones epistemológicas. Asimismo, se abordará el amamantamiento en su dimensión de activismo social (*lactivismo*) y política de intervención transformadora, y se profundizará en la corporalidad lactante en tanto que disidencia cultural en el marco de culturas occidentales. La aproximación empírica a la base de la presente investigación se ha realizado fundamentalmente con metodología etnográfica, si bien el propio objeto de estudio ha requerido un abordaje ineludiblemente interdisciplinar.

**ABSTRACT:** This article discusses breastfeeding from a multidisciplinary approach, and vindicates its multidimensionality, diverging from the conceptual and experimental framework of the health sciences. Breastfeeding is claimed as a privileged field for female empowerment and social transformation, deepening in its specificity from the reflection on gender and economic dimension of ecological sustainability. Will be crucial here the reflection from ethics of care and inter-dependence, as well as criticism of the capitalist distinction public-private spaces, which carries a monetized conception of labour (generating huge traditional epistemological exclusions). It will be also defended breastfeeding on its dimension of social activism (*lactivism*) and politics of transformative intervention, and breastfeeding corporeality will be approached as a cultural dissidence within Western cultures. This research has been conducted mainly by ethnographical methodology, although the very object of the study has required an inescapably interdisciplinary approach.

**PALABRAS-CLAVE:** amamantamiento, lactivismo, feminismo, empoderamiento

**KEYWORDS:** breastfeeding, lactivism, feminism, empowerment

### 1. OBERTURA: LACTANCIA MATERNA E IDEOLOGÍA, EYECCIONES Y PREGUNTAS INCÓMODAS

*"Mamar (Del lat. mammāre, amamantar):*

1. tr. Atraer, sacar, chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos.
  2. tr. Adquirir un sentimiento o cualidad moral, o aprender algo en la infancia.
- Mamá la piedad, la honradez"* (<http://buscon.rae.es/draeI/>)

*"Las mujeres no son hombres"* (Sousa Santos 2011<sup>1</sup>)

#### 1. 1. Oteando la historiografía biocultural de la lactancia materna: una narración patriarcal

La lactancia materna nunca ha sido un objeto de estudio para la filosofía, reduciéndose su realidad a un mero hecho fisiológico sin interés especulativo. Por otro lado, su abordaje desde las ciencias sociales con perspectiva de

Una primera versión reducida de este artículo fue comunicada en el XLVIII Congreso de Filosofía Joven "Filosofías subterráneas", Donostia-San Sebastián (País Vasco-España), 4-6 mayo 2011.

Received: 27-11-2012  
Accepted: 28-12-2012



género ha venido mediado por la historia reciente del feminismo occidental blanco (y sus viejas dicotomías heredadas del sistema patriarcal<sup>2</sup>). Ha resultado, sin embargo, ampliamente estudiada por las ciencias de la salud, que han reivindicado su relevancia crucial para el bienestar materno-infantil.

Por otra parte, los relativamente recientes movimientos sociales de apoyo a la lactancia materna, encabezados por grupos de mujeres autodenominadas feministas, ponen de relieve que este fenómeno resulta altamente polifacético en su implementación, interpretación y agencia social por parte de las propias madres lactantes.

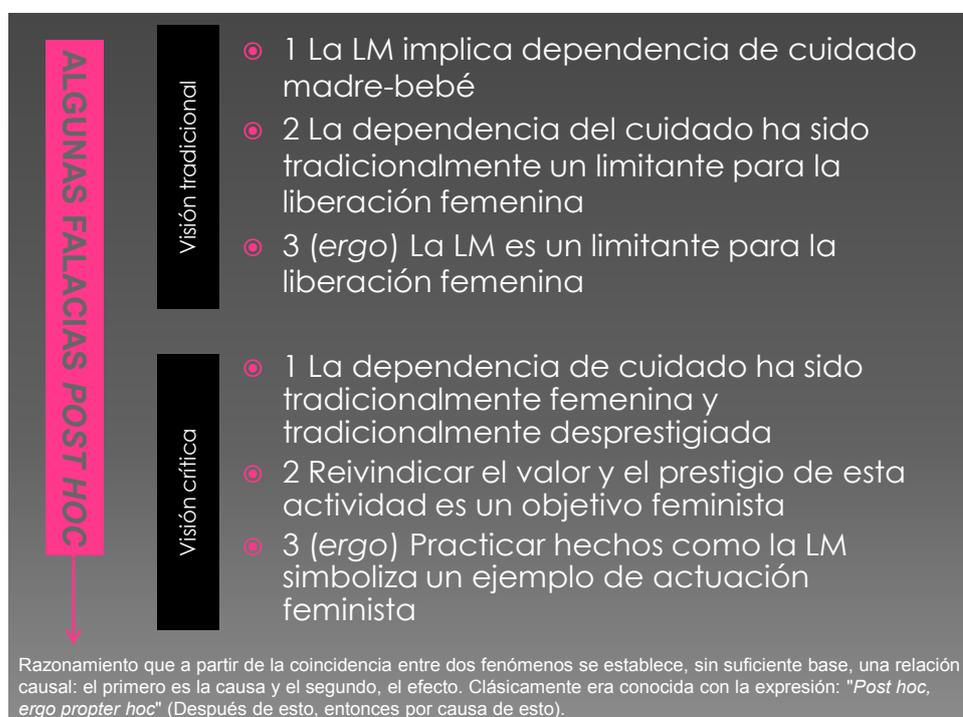
Esta propuesta pretende una reflexión que aborde la lactancia materna desde una perspectiva interdisciplinar para reivindicarla como espacio de transformación social feminista, donde las madres lactantes son capaces de generar altruismo y cooperación social, tanto a escala micro (con su bebé particular) como a escala macro (a nivel social). El objetivo final es reivindicar la lactancia como objeto de estudio relevante para ciencias sociales y humanidades, de un lado, y como objetivo feminista, por otro lado. Aclaro igualmente que me ciño en este artículo a las sociedades occidentales, y ya que es en ellas donde opera el concepto de familia y de género que se halla a la base de la dominación epistemológica sobre la lactancia que aquí se discutirá<sup>3</sup>.

La lactancia materna se tratará aquí como metonimia, pretexto o *parte del todo* de un conjunto de prácticas más amplio que se arracima en torno a ella, o del que podemos considerarla como núcleo central, a saber: la gestación, el parto y la exterogestación (a través de la lactancia materna), y finalmente la crianza, practicados de otro modo. Así, se reclama lo proteico de la lactancia materna a la luz de cuántos campos y temas nos permite explorar, y través de cuántos campos y temas se permite explorar. En este sentido, no se niega el ineludible carácter ensayístico, experimental y propositivo del presente trabajo, que pretende comenzar a (des) enmarcar una reflexión necesariamente interdisciplinar sobre un campo olvidado por ciertas disciplinas y (acaso ilegítimamente) monopolizado por otras.

En el mundo occidental, desde mediados del siglo XX, se ligó la lactancia materna con las ataduras femeninas por parte del patriarcado a la esfera doméstica, y a una concepción naturalizante y meramente reproductiva de la mujer. Hoy hallamos, sin embargo, una reevaluación de la lactancia materna desde ópticas bien distintas, incluso feministas, que funcionan a la par que el nuevo reconocimiento, desde las

ciencias de la salud, de los efectos tremendamente beneficiosos de la lactancia materna no solo para el bebé sino también, muy especialmente, *para la madre* (desde el punto de vista holístico de salud que defiende la OMS). En este sentido, no dar el pecho al bebé no es perjudicial solo para el bebé sino *también* para la madre, y *precisamente en este sentido* no dar el pecho tiene otra lectura bien distinta que la de la liberación de la mujer: un claro perjuicio para la mujer, de raíces profundamente patriarcales.

Véase al respecto el siguiente esquema de la falacia "post hoc" que subyace a las críticas culturalistas a la lactancia por motivo de haber estado asociada a la subordinación femenina:



Una de las tareas improrrogables en esta reflexión es la abordar una suerte de *blindaje epistemológico* frente a los numerosos prejuicios de que es objeto la lactancia materna, prejuicios que sustentan falacias presentes en muchas reflexiones críticas sobre la lactancia desarrolladas desde ciertos sectores del feminismo. Afirmo, pues, que tales prejuicios hunden sus raíces en la razón patriarcal, aunque a menudo lleven ropajes de aquellos ciertos feminismos. La historiografía de la lactancia materna puede definirse, en suma, como una narración patriarcal, en tanto que:

- ha sido restringida a discurso o realidad exclusivamente femeninos (asumiéndose en ello, además, la concepción hegemónica del género femenino como mujer heterosexual), cuando en realidad engloba contextos sociales más amplios, así como sus consecuencias;
- por haber sido restringida al ámbito femenino, ha sido socialmente desprestigiada y considerado como actividad privada y doméstica, exenta de elementos valorables de una perspectiva socioeconómica, pública o ética.

El presente artículo se dedica al cuestionamiento de dicha narración patriarcal sobre la lactancia con argumentos esgrimidos desde distintos lugares y disciplinas, por un lado, y con una atención empírica crucial al movimiento feminista lactivista, por otro lado. Así, se planteará también la lactancia materna como una *política de los cuerpos* que enraíza corporalidades (lactantes) disidentes<sup>4</sup>: disidentes porque disienten, con su práctica lactante socialmente enmarcada y significada, de las normatividades tardocapitalistas del individualismo, la productividad laboral (a tiempo completo) y la diferenciación de esferas público-privado o productivo-no productivo (que ya desacreditaran enfoques sustantivistas en antropología económica, como el de Polanyi, o las distintas antropologías feministas).

Existe también un elemento ineludible de vanguardia y de vindicación en este trabajo, del que no renegamos. Los términos tácticamente usados como insumisión, disidencia o heteronormatividad implican un deseo de reconocer realidades *otras* desde ópticas distintas; así, se busca cimentar epistemologías plurales y caminar hacia ellas en distintas esferas humanas y sociales.

### **1.2. Revisita epistemológica a la eyección láctea: las corporalidades no hegemónicas**

Pensar intelectualmente es a menudo, o siempre, hacer (se) las preguntas adecuadas. O al menos las incómodas. Así, empezaremos formulando algunas interrogantes incómodas. Lactar implica la eyección (o eyaculación) de un fluido corporal, en su definición más roma. Es un acto también culturalmente marcado y ha acarreado todo un mundo de interpretaciones y prácticas. En su devenir, ciertos sectores sociales y personas se han cuestionado el hecho de esta *eyección láctea*; se puede plantear este problema en el marco, por ejemplo, de la crítica de la *naturalización* del

cuerpo femenino desde el rechazo del esencialismo; así, pareciera que presuponer un "destino" lactante en la mujer se asociaría necesariamente a realidades como opresión, sufrimiento de algún tipo o menoscabo de derechos. Sin embargo, ¿cuándo y qué discurso se ha planteado jamás la eyección, o eyaculación, de semen por parte del cuerpo masculino, por ejemplo? Al menos, no ha habido discursos públicos y hegemónicamente legitimados que hayan defendido o promovido, para los hombres en general (cuerpos masculinos o, estrictamente, cuerpos "con pene", personas con identidad cultural masculina, etc., fuera heterosexual, homosexual, bisexual o transexual), la renuncia a *eyacular semen desde su pene* (salvo en los casos de transexualidad que hayan implicado, por otros motivos o preferencias, una extirpación de pene<sup>5</sup>), por motivos de su propia promoción personal y política. Nadie ha cuestionado nunca la conveniencia de evitar eyacular semen por la liberación del dueño del pene (dejando a un lado, en fin, los discursos religioso-salvíficos, represores de la sexualidad en sí misma y en todas sus formas salvo la estrictamente reproductiva).

Qué eyección de qué fluidos (y sus consecuencias) sean objeto de debate político no es una cuestión baladí. Como tantas otras, hunde sus raíces en el patriarcado. Lo que deseo, pues, es reclamar la reflexión sobre la lactancia materna y lo que puede involucrar desde perspectivas nuevas, otearlo desde otros lugares (otros *balcones epistémicos*) y notar qué resultados obtenemos. Así, partiremos de asumir que la lactancia materna como hecho social total, o bien las *corporalidades lactantes* (el binomio relacional que se establece entre dos personas lactantes: madre y criatura, y el *coro relacional* a su alrededor que lo hacen posible), han constituido históricamente ejemplos notorios de *corporalidades no hegemónicas*, y en esa medida han proliferado las pautas de relación social donde no se ha privilegiado de forma específica tal realidad. La persistencia a lo largo de siglos de la figura de las nodrizas, por ejemplo, para amamantar a la prole de las clases altas, o del biberón cuando la tecnología occidental lo comercializó y popularizó, son ejemplos notables de cómo el hecho lactante no ha sido, históricamente, una realidad asociada al prestigio social o a la consideración económica incluso que hoy se defiende desde distintos lugares. Dicho de otro modo, estar lactando crea una alternación de la normatividad individualista para con el propio cuerpo: altera la condición de un cuerpo cerrado, exento, que solo se *debe* a sí mismo (por ende, un cuerpo sin pechos con capacidad de eyectar leche nutricia para otro cuerpo análogo). La transmisión de leche en la

relación de corporalidad láctea supone, así, una extensión de la interdependencia fisiológica que sucede también en el embarazo; supone una extensión de la ruptura de los límites individualistas de los cuerpos. Como ha reflexionado la filosofía y ha documentado la etnografía, “[...] el espacio del cuerpo es objeto de un número impresionante de prescripciones y prohibiciones” (Augé 2004: 54); en esa medida, la equivocidad en los cuerpos lactantes, el desvanecer de los límites corporales que sucede inevitablemente en la relación lactante, desafían paradójicamente el sistema occidental de unicidad, univocidad e individualismo asociado a lo corpóreo, desarrollado por el dualismo cartesiano (y sus herencias) y también, hoy, prescrito por la economía neoliberal y la maximización de la producción material.

Hoy en día se presenta como rupturista, revolucionario, rompedor, el hecho de que Beatriz Preciado (2008) experimente untándose testosterona en gel a modo de acto performativo o práctica paródica (Butler 1990, 2008) para cuestionar atribuciones clásicas de género, por ejemplo. Es decir, que experimente *chutándose* con una hormona que ha sido tradicionalmente más masculina, o cuando menos se halla presente en mayor cantidad en los cuerpos masculinos, por media estadística, lo que ha influido por cierto de modo profundo sus reacciones individuales y por ende el curso histórico del patriarcado (dada la íntima relación o concomitancia de la testosterona con la agresividad<sup>6</sup>): violencia social, guerras, etc. Incluso ha determinado hasta qué punto consideramos, de modo popular, la historia como la narración de invasiones, conquistas, matanzas y opresiones. En lugar de, por ejemplo, qué sucedía dentro de los hogares o en las familias, o cuál era la agencia cotidiana de las mujeres, etc.<sup>7</sup>

Las lactivistas<sup>8</sup>, por su parte, se *chutan* de forma más económica y menos llamativa generando sus propias hormonas a través del parto fisiológico<sup>9</sup> y la práctica lactante. En la fase expulsiva de un parto natural, por ejemplo, el cuerpo alcanza los niveles más altos de oxitocina (la potente ‘hormona del amor’ presente en los orgasmos) posibles a lo largo de una vida humana. Y durante el período lactante la persona está recurrentemente inundada de prolactina, oxitocina y endorfinas<sup>10</sup>. Estos modos escogidos de ‘chute autogenerado’, por llamarlos de algún modo, son en cambio a menudo incluso denunciados desde ciertos feminismos como retrocesos conservadores, por ejemplo, frente al uso de la anestesia epidural o incluso la cesárea programada sin motivos médicos. Este uso escogido, esta libre agencia del pecho, esta apropiación y resignificación cultural de la lactancia que tiene, como

cualquier hecho humano análogo, un soporte fisiológico de eyección de un fluido, ¿por qué ha de ser menos revolucionaria que la testosterona en gel de Preciado, entre otros ejemplos posibles? (con todo mi respeto e interés ante las elecciones de la profesora Preciado; uso la comparación por la cuestión hormonal). ¿Acaso las hormonas más presentes en los cuerpos de estas madres, sus picos de oxitocina y prolactina, son menos revolucionarias que la testosterona? ¿Por qué? ¿No será que, una vez más, lo que ha sido propio de la mujer desde antiguo se desconsidera e infravalora, inadvertidamente, desde la base, como ha sido habitual en los análisis androcéntricos? De hecho, si reparamos en las típicas conductas relacionadas con la mayor segregación de unas u otras hormonas, comportamientos como la cooperación y la empatía se vinculan en mayor medida con las hormonas más frecuentes en cuerpos de mujer, y viceversa: a mayor testosterona, mayor agresividad. No pretendo hacer aquí un análisis de correspondencias fisiológico-sociales-comportamentales de hormonas, sino llamar la atención sobre qué asunciones manejamos pasándonos a menudo desapercibidas. En aras de experimentar, ¿por qué no hacerlo con otras hormonas más social y ecológicamente sostenibles? ¿Por qué nadie, en fin, se unta oxitocina y sí testosterona?

Resulta notable que, con mucha frecuencia, los discursos sobre la lactancia materna hayan de comenzar confrontando con datos actualizados críticas desinformadas y con notorias raíces patriarcales, pero que vienen a menudo de la mano de ciertos sectores del feminismo<sup>11</sup>. No pretendemos naturalizar a las mujeres, ya que partimos del reconocimiento de la lactancia humana como realidad intrínsecamente cultural<sup>12</sup>. No pretendemos reducir la mujer a madre ni volver a recluir a la mujer-madre al hogar, ya que, como veremos, la lactancia no supone una realidad necesariamente doméstica<sup>13</sup>, entre otras razones. No pretendemos hacer una prescripción moral sobre la lactancia, ya que esto supondría un tipo de enfoque diferente, si bien relegado para un trabajo posterior (elaborado desde el lenguaje de los derechos y con perspectiva metaética). Efectivamente, no se pretende aquí defender la lactancia materna desde la perspectiva unilateral de los derechos de los bebés a ser amamantados; esta cuestión resulta sin duda crucial, pero no representa el objetivo del presente artículo. Ello además escamotearía en primera instancia la defensa de aquello que sí es objetivo directo de este texto: la lactancia como *reclamo* feminista, entre otros; la lactancia materna como *buena para las mujeres*, en particular, y las culturas, en general; y, por tanto, la lactancia materna como objetivo feminista.

Haber recurrido aquí a un énfasis especial en los derechos de los bebés a ser amamantados hubiera parecido ubicar el debate en un terreno sospechosamente próximo (cierto que falazmente) al discurso sacrificial de corte judeocristiano: "sacrifícate por tu bebé". No se trata del sacrificio; si lo fuera, se propondría en pie de igualdad o como método incluso superior, por ejemplo, la generalización de la extracción de la leche (o hasta su producción en laboratorios, asunto hoy que todavía se dista mucho de lograr), para alimentar convenientemente a los bebés "en diferido" sin el necesario concurso de los pechos maternos a tiempo real. Lo que se busca en esta argumentación es precisamente visibilizar que amamantar es *altamente deseable*, desde muchos puntos de vista, por parte de las madres. Además, se persigue también la generalización de las ópticas de la cooperación y la relación simbiótica frente a la competencia del juego suma-cero, y ya que las prácticas lactantes son especialmente significativas a este respecto.

En los epígrafes que siguen se tratará de explicar por qué todos estos temores de las personas detractoras (o como mínimo reticentes o refractarias) de la lactancia materna son infundados y basados en razonamientos patriarcales (y capitalistas, por ende). Porque cuestionaremos la división de lo público y lo privado, ya que la teta<sup>14</sup> no es necesariamente doméstica (de hecho, lo es solo en las sociedades occidentales, y esta reclusión tiene mucho de opresión de género). Porque no todas las madres lactantes son heterosexuales ni se identifican, en general, con la familia tradicional y el heterosexismo compulsivo del que habla Butler<sup>15</sup>.

Aquí reclamo, finalmente, el derecho a hablar de lactancia materna (y por extensión la gestación, el parto y la exterogestación) en relación a asuntos más filosóficamente serios según la tradición. Porque, entre otros asuntos, si hubiera sido una capacidad masculina la de desarrollar el complejo mundo que reducimos con el nombre de lactancia materna, una realidad esencialmente de alteridad y con potenciales claves de varios tipos, acaso este texto no fuera provocación ni desafío sino un discurso ya manido y, desde luego, un campo de investigación ya agotado.

### 1. 3. Apunte heurístico y metodológico: la etnografía lactante (o conversando el pecho)

"Mi justificación para aventurarme a través de disciplinas, continentes y siglos es que el mundo se extiende a través de disciplinas, continentes y siglos. Nada hay en la naturaleza tan completamente diferente como dos conjuntos de juicios de expertos" (Harris 2011: 5)

Antes de dar paso al siguiente epígrafe, introducimos una nota explicativa y aclaratoria sobre nuestro enfoque metodológico y epistemológico. El artículo se asienta sobre una investigación donde se emplea fundamentalmente metodología antropológica, usándose sin embargo enfoques epistémicos que abarcan también la filosofía de género, la ética aplicada o la ecología. Con ello se pretende complementar los estudios sobre lactancia materna desde las ciencias de la salud, y teniendo en cuenta que su poderosa vertiente social ha de ser analizada y debatida desde las ciencias sociales y las humanidades. Esta interdisciplinariedad, sin embargo, conlleva un riesgo: no satisfacer a *nadie*, es decir, no ameritar la suficiente especialización o especificidad en los abordajes (o precisión en los métodos) para cada disciplina o enfoque científicos que se pudieran hallar interesados en conocer el presente trabajo.

Es importante, pues, comprender en el marco de la presente investigación la relación tan íntima establecida entre lo epistemológico y el aspecto metodológico (cualitativo de forma crucial), en el sentido de que lo primero ha condicionado y requerido una forma muy concreta de aproximación empírica: el tratamiento, por ejemplo, con madres lactantes en tiempo real lactando a una criatura, asumiéndose como parte de riqueza etnográfica el variado conjunto de condicionamientos propios de tales realidades y corporalidades ineludibles, en cuanto a la calidad del sueño (por ejemplo, si se está aprendiendo a *colechar*<sup>16</sup> con un recién nacido), o la imposibilidad de un discurso continuado sin interrupciones por causa, precisamente, de la condición relacional del acto lactante (llanto del bebé, necesidad de cambiarse de pecho o de ser lavado o acunado, atención a hermanxs mayores en el momento de la interacción, etc.).

Desde 2008 realizo trabajo de campo multisituado, consistente en observación participante en grupos de apoyo a la lactancia (en Granada, Alicante y Madrid, España), al embarazo y al parto fisiológico y domiciliario y a la crianza alternativa;

asistencia a congresos (científico-militantes) sobre lactancia; y, como metodología complementaria, la consulta de blogs diversos sobre temas vinculados como recogida de narraciones femeninas (y feministas) espontánea y libremente difundidas (el fenómeno de las madres blogueras ya ha ameritado, de hecho, estudios específicos – Tasa 2011).

Durante la observación participante, como es propio de esta metodología intrínsecamente participativa, se ha mantenido interlocuciones abiertas a modo de conversación (por tanto, no con un cuestionario o guión cerrado específico, ni siquiera un formato de entrevista semiestructurada en profundidad), siguiendo metodología polifónica, a personas de perfil plural (edades entre veinte y cincuenta años, formación media-superior y clase socioeconómica mediana, la mayoría madres lactantes –a veces también sus parejas- en el momento del encuentro y formando parte de diversos grupos de apoyo a la lactancia materna o similares, llevadas a cabo entre las ciudades mencionadas; trabajando fuera y dentro de casa, heterosexuales y homosexuales). Los pareceres e impresiones recogidos durante las numerosas horas de conversación y, muy especialmente, de *observación participante* (la clave distintiva como sabemos del trabajo de campo antropológico) constituyen la base empírica para las ideas expresadas en este artículo.

La opción por los estudios multisituados (“multisited studies”) (ver por ejemplo Ferrándiz Martín -2011: 204) se debe precisamente a la misma condición plural y a veces informe del movimiento aquí denominado como “lactivismo”. Éste no constituye un movimiento político designado como tal en ningún documento, sino más bien una emergencia creciente de intervenciones y agrupaciones más o menos espontáneas (similares a iniciativas como el 15-M, Occupy Wall Street, Y’én a Marre...) que se condensan y solidifican cada vez más en virtud de objetivos compartidos, pero manteniendo siempre tal condición ciertamente líquida y netamente polifónica. Ello es reflejo, a mi juicio, de la situación misma en la que se hallan muchas de las personas que forman estos movimientos, como se indicó más arriba: madres lactantes (o no) con gran cantidad de ocupaciones y compromisos diversos, que no gozan precisamente de demasiado tiempo libre para dedicar a otras causas, de modo que participan en ésta a veces con intermitencias e interrupciones. Todo ello reflejo del mismo modo como se desarrollan mis observaciones-conversaciones: con lactantes y niños pequeños *suyos, míos y nuestros*, que requieren atención y no posibilitan un discurso continuado; ello no es óbice sino enriquecimiento a la

investigación, y acaso el inicio de una forma metodológica distinta, que se realiza teniendo en cuenta el "habitar" propio de madres y criaturas; de ahí la idea de "conversando el pecho". Así, haber pretendido un grado mucho más elevado de formalización en la aproximación empírica al campo habría implicado, de suyo, un campo distinto. El acercamiento a tales campos, personas y corporalidades sociales se imponía como necesariamente integrador de las criaturas lactantes, por ejemplo. Nunca se "citó" para una entrevista a una madre que dejara a su bebé con una persona cuidadora mientras respondía a un guión formalizado de preguntas frente a una grabadora, en un lugar supuestamente neutro con respecto a la investigación que se pretendía.

El movimiento del lactivismo se desarrolla en España, fundamentalmente, a través de grupos de base cuya mayoría se ha federado en la FEDALMA (Federación de Asociaciones por la Lactancia Materna). Así, mi residencia desde 2008 en lugares diversos<sup>17</sup> me ha permitido conocer de primera mano las "sedes" y versiones del movimiento, por así decir, en ciudades diferentes; insistiendo siempre en que tratamos de un movimiento polimorfo, que aquí denominamos "lactivismo" en aras de una comprensión heurística pero insistiendo en que no se trata de un todo homogéneo ni registrado como tal en ningún informe o estadística oficiales. Ello se debe precisamente a la condición novedosa y de vanguardia de dicho movimiento.

## **2. ROSTROS DE LA LACTANCIA MATERNA: TRANSVERSALIDADES Y CORALIDADES**

El objetivo fundamental de este trabajo es una aproximación epistemológica a la lactancia, como realidad biocultural, que se desmarca de la tradicional presente en la historiografía como narración patriarcal. En esa medida, se pretende mostrar la lactancia materna como una realidad socialmente compleja, que implica corporalidades varias y por tanto no solo a la mujer, y que, fundamentalmente, resulta positiva tanto para el binomio directamente involucrado (persona madre-persona bebé) como para el entorno social que ha de serle favorable. Estos objetivos se sustentan con la base de la realidad hallada y estudiada en la etnografía sobre las diversas agrupaciones y núcleos lactivistas abordados.

Para todo lo anterior, y en aras de la necesaria concisión de un artículo científico, nos disponemos a realizar un recorrido del *mosaico de prácticas y significaciones sociales* arracimados en torno a la lactancia materna, así como las coordenadas del debate teórico que se entrecruzan con aquél. A ello refieren los términos “transversalidades” y “coralidades”: la lactancia materna requiere abordajes intrínsecamente transversales, que a menudo dificultan su aprehensión y su ubicación epistemológicas, si bien las tornan también ricas y desafiantes; y dichos abordajes transversales suceden, casi siempre, en la forma de *coralidades*<sup>18</sup>, es decir (apelando a la riqueza de matices del término “coro”), realidades, redes y entrecruzamientos de tipo *coral*, que involucran la simultaneidad y la alternancia de las intervenciones, la unión o el acompañamiento en un ejercicio tanto íntimo como político, que en su ejecución se parece más a una música o a una danza, en sentido metafórico, que a una secuencia de acontecimientos separados en el tiempo e individualmente implementados. Las páginas siguientes se destinan a tratar de iluminar estas concepciones.

### **2.1. La teta como cuidado e inter-dependencia: lo público y lo privado**

*“Para acunar cualquier persona sirve, pensó, pero sabía que esto no era verdad”*

(Saramago 2000: 224)

*“Evadido de cárceles y cepos / que no de responsabilidades y otros goces”*

(Benedetti 2001)

En la actualidad, la Organización Mundial de la Salud promueve la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses, complementada con otros alimentos hasta los dos años y, desde entonces, hasta que la criatura y la madre deseen. Naturalmente, llevar a cabo esta práctica lactante en las sociedades posindustriales resulta casi incompatible con la actividad laboral (*fuera del hogar*), y teniendo en cuenta la inflexibilidad espaciotemporal de producción capitalista, así como de su ligazón del prestigio social a la producción de riqueza monetarizada.

La lactancia materna, como cualquier fenómeno humano, es irreductible a lo meramente fisiológico o corporal; mejor dicho, acaso, *su corporalidad no se explica por sí misma*, a secas, en una referencia a lo carnal, aunque la carnalidad sea de extrema importancia en el hecho de la lactancia materna. Así, como cualquier fenómeno humano, se determina de modo cultural<sup>19</sup>. Las significaciones hasta la

fecha atribuidas a la lactancia materna desde una perspectiva crítica no han sido muy positivas, especialmente desde que la incorporación de las mujeres al mercado laboral (capitalista, industrial, monetarizado) constituyó un objetivo feminista principal. Cuando la distinción de los espacios público-privado se solidificó en el sistema de producción industrial, la teta se vinculó *per se* a lo privado, lo doméstico. Naturalmente, en los sistemas binarios que tan bien han analizado Butler y otras, siempre hay una parte en desgracia, y ya sabemos cuál es en el caso que nos ocupa. Así, lo privado y doméstico pasó a considerarse de menor prestigio social que su contraparte pública. Por ende, la práctica lactante nunca obtuvo ningún tipo de consideración de prestigio (más bien al contrario, si atendemos al dato de que las mujeres de clase alta que podían permitírsele solían pagar los servicios de una nodriza).

Cuando el movimiento feminista se pregunta qué pasos es importante dar para la emancipación femenina, solemos mirar siempre a uno de los lados: si el prestigio hasta ahora lo han tenido el espacio público y el trabajo monetarizado, *entonces* la mujer ha de ocuparlos en pie de igualdad con el hombre. Pero en ello se olvida algo: acaso sea un objetivo radicalmente más feminista, vindicativo, emancipatorio, pretender *también* que aquel conjunto de actividades y asunciones practicadas por la mujer sea considerado del mismo prestigio y relevancia que el asumido tradicionalmente por el hombre. No para que la mujer se dedique en exclusiva a su práctica, sino como reconocimiento de dignidad, y como *suma*.

Dicho de otro modo: reivindiquemos también la importancia de lo que acontecía en el hogar, hasta el punto de que pidamos que también sea practicado por los hombres y que eso antes privado pueda ser también público. Y con ello, de paso, disolvemos tal capitalista y empobrecedora distinción público-privado. Porque en el *domus* se cría, se educa, se genera la base emocional y primigenia de la ciudadanía<sup>20</sup>.

Un poderoso inconveniente histórico en España para este razonamiento ha sido la experiencia del franquismo, que enaltecía supuestamente los valores domésticos con los que condenaba a la mujer a una crasa subordinación. Sin embargo, como bien han abordado los estudios de Bock, entre otras (Blom 1996, Saraceno 1996, Nash 1996, Buttafuoco 1996), en realidad los regímenes fascistas y nacionalsocialistas eran bastante poco hospitalarios a la maternidad y los valores que solían atribuírsele:

Bajo el nacionalsocialismo, los valores de la maternidad y del maternalismo, como los valores humanos en general, alcanzaron un mínimo histórico e internacional (Bock 1996 434).

Un contexto tan falocrático y falocéntrico como cualquier dictadura, en general, y la dictadura franquista, en particular, por fuerza se muestra incapaz de un genuino reconocimiento de la lactancia en pie de igualdad con otras prácticas. Como en otros asuntos, nuestro pasado franquista ha condicionado la representación y la construcción social de muchos aspectos que podrían ser de otro modo, y cuya historia diferente en otros países los hace ser percibidos de forma rotundamente distinta.

Hoy se reivindica que el cuidado sea asumido también por los hombres, pero no como una condena sacrificial que haya que compartir, sino porque esa esfera contiene importantes valores de los que también aquel sector de la sociedad puede beneficiarse<sup>21</sup>. Así, promover los valores del cuidado, sin una distinción de género, es relevante en sí mismo. Por otro lado, como señalan los estudios críticos sobre la trayectoria vital<sup>22</sup>, las actividades del cuidado se pueden alternar a lo largo de un ciclo vital entre diferentes personas y en diferentes momentos, y en esa alternancia de tareas radicaría un enriquecimiento socioindividual mayor, al tiempo que un incremento de la sostenibilidad social.

La ética del cuidado se extiende hoy a reflexiones desde el ecofeminismo (Puleo 2008) y enfoques como el de la ética de la interdependencia (Guzmán Castillo, Toboso Martín y Romañach Cabrero 2009, Guzmán Castillo y Toboso Martín 2010). Del mismo modo que este último enfoque reclama la heteronomía, donde prima la alteridad del *rostro del otro* (Levinas 1995, Escuela de Frankfurt), frente a la autonomía del individuo proclamada en la modernidad occidental, como una perspectiva más acertada desde la que construir las relaciones éticas y psicológicas entre los seres humanos o las sociedades, en la lactancia materna sucede un establecimiento básico de heteronomía o alteridad. Esta constitutiva heteronomía o relación de alteridad (y necesidad de cooperación intrínseca, por tanto), ¿por qué no comprenderse en clave emancipatoria, si se sostiene en enfoques que reivindican la (co)emancipación como necesariamente proyecto conjunto y social? Así, las éticas de la diversidad, la fragilidad y el cuidado (Gilligan 1985 y 1986, Benhabib 1990, Amorós 1985), se compadecen de forma crucial con la práctica lactante ya que discuten y cuestionan sobre los clásicos conceptos de independencia o emancipación. Nos aportan un

marco de reflexión útil para dialogar con el hecho que nos ocupa, ya que la lactancia materna es una cuestión necesariamente colectiva, un fenómeno *coral* que no involucra solamente a la madre y al bebé lactantes, sino que requiere un contexto de interdependencia y reconocimiento sociales (un entorno cooperativo) para poder fluir. Además, durante la lactancia materna tanto la madre como el bebé presentan un cierto modo de diversidad funcional<sup>23</sup>: *funcionan* de otra manera (por ejemplo, en las pautas de sueño, irregulares y no siempre acordes con el ciclo diurno-nocturno), y a ello habrían de acomodarse los espacios públicos y las concepciones que les subyacen si desean ser acogedoras de tal diversidad, so pena de condenar a las lactantes, como de hecho sucede, a un ostracismo social que obedece, una vez más, a una razón patriarcal y a una razón capitalista.

Resulta crucial en esta reflexión la perspectiva silenciada y casi ausente de los bebés. Contra el adultocentrismo<sup>24</sup> (una forma de 'ismo' etario, por así decir: discriminación por razones de edad), se defiende la perspectiva de los bebés, que podemos sostener desde diversos lugares (la ética de los intereses, la defensa de los derechos de los bebés). En función de ello, hemos de reconocer el hecho palmario de que las criaturas bebés también poseen preferencias aunque no puedan expresarlas verbalmente y por ende no puedan ser actores políticos, y que la lactancia materna es probablemente uno de sus intereses fundamentales. Esta rama de la reflexión, a mi entender la más profundamente vinculada con la dimensión ética de la lactancia, no constituye en este trabajo el objeto principal de reflexión, pero queda al menos mencionado por su alta relevancia<sup>25</sup>.

## 2.2. La teta como política: el lactivismo, la casa y la calle

*"Las cuestiones de parentesco, de la familia, de la labor, son cuestiones políticas [...] Todas estas acciones son luchas, incluso diría prácticas de libertad. Las prácticas de supervivencia son extremadamente importantes; si decimos simplemente que son mera vida orgánica, no podemos reconocerlas como luchas políticas"*

(Butler 2011)

*"El lactivismo es la defensa del derecho del bebé/niñx a ser amamantado y de la madre a amamantar, a demanda, en cualquier lugar, sin miradas ni comentarios de desaprobación y hasta que el niñx lo desee"*

(<http://mimosytta.wordpress.com/2010/10/11/soy-lactivista/>)

"Veremos, más temprano que tarde, a una diputada dando teta en el Congreso, o a una Ministra que confiese haber amamantado seis años. Lo veremos, claro que sí"

(Medina Hernández, *ibíd.*)

Las activistas<sup>26</sup> son personas que transforman las categorías sociales atribuidas al hecho de lactar, y con ello mismo generan redes de cooperación, altruismo y solidaridad recíproca que son ejemplos en sí mismos de los potenciales revolucionarios de la lactancia a nivel social macro y micro. Las activistas son *activistas lactantes*, son activistas *mientras* lactan, no en momentos y espacios diferentes; es decir, su lucha política no acontece diferenciada espaciotemporalmente de su condición de lactantes, de modo que actúan siempre junto a sus criaturas, asumiendo su condición de inter-dependencia y heteronomía sustanciales, y no además como carga pesada sino como valor positivo. En sus actividades y encuentros suelen insistir en el eslogan 'niñas-niños y bebés son bienvenidos'.

Así, sucede un fenómeno de reapropiación de un espacio tradicionalmente femenino que queda resignificado culturalmente. La disminución de la práctica lactante que comenzó en torno a las décadas cincuenta-sesenta en Occidente es comprendida como una forma de desempoderamiento de la mujer ejecutado desde la alianza del patriarcado y el capital, en lugar de como un logro feminista (análogamente al desempoderamiento de las mujeres en el momento del parto, por ejemplo, desde la irrupción de los valores médicos, que por cierto comenzaron suponiendo un incremento ingente de la muerte perinatal materno-infantil, contra lo que suele argüirse; hoy en día la asociación "El parto es nuestro" posee un grupo de investigación sobre violencia obstétrica como una forma recientemente reconocida de violencia de género<sup>27</sup>, y que sucede de forma habitual, consentida e incluso inadvertida a menudo en los paritorios españoles, y no solamente españoles).

El lactivismo supone una reevaluación epistemológica del fenómeno de la lactancia materna desde la transformación social que opera, y que consideramos aquí como excusa o pretexto empírico para una refundación de la lactancia como práctica feminista.

Una aproximación a los movimientos de apoyo a la lactancia materna y prácticas asociadas nos ofrece interesantes constataciones, por ejemplo en cuanto a nomenclatura. Los nombres de estos grupos oscilan a menudo entre la abierta confrontación y reivindicación políticas ("La liga de la leche", "El parto es nuestro", "Que no os separen"), el desafío provocativo en nombres de blogs ("Tenemos tetas.

Maternidad impúdica”, “Úteros de guerrilla”, “Madres insumisas”) o las imágenes metafóricas o cuasipoéticas (“Vía láctea”, “Génesis”, “Ocean”, “Mamantial”) y de ternura maternofilial (“Mamilactancia”, “Entre mamás”). Es indudable que nos hallamos ante una cuestión que moviliza, que no deja indiferente, que involucra *las almas y los corazones*, y no solamente la mera razón instrumental o procedimental. La fuerza de estos movimientos radica precisamente la importante presencia de la *emoción* que habita en ellos.

La lactancia materna como activismo social transformador desafía nuestras asunciones de lo público y lo privado, una vez más, ya que, como decía, las lactivistas lo son *mientras* lactan. La antigua reclusión al espacio doméstico de la madre lactante es contestado por estas personas que ocupan espacios públicos y transforman categorías mientras lactan a sus criaturas, a modo casi de investigación-acción participativa. Se genera, además, la práctica altruista de la solidaridad recíproca, y en este sentido estos grupos constituyen genuinas expresiones y formas culturales de paz. Las denominadas asesoras de lactancia aportan de forma absolutamente desinteresada su experiencia y sus conocimientos al servicio de las madres que lo necesiten. Sin horarios, ya sea por teléfono móvil, por email o cruzando Madrid para desplazarse al hogar de una madre lactante en apuros. Todo por *salvar una lactancia*, como indican, usando un término con connotaciones claramente militantes.

Hay que puntualizar cuidadosamente, sin embargo, que las llamadas asesoras (o monitoras) de lactancia se conducen siempre, por ética “profesional”<sup>28</sup> por así decir, siguiendo un máximo respeto *estructural* a las decisiones de la madre, sin cuestionar ni juzgar. En los cursos oficiales homologados para formarse como consultoras de lactancia *certificadas*<sup>29</sup> (aunque ciertamente no todas las voluntarias lactivistas poseen este título, ni es preciso), uno de los aspectos estructurales y transversales en los que se insiste es, precisamente, en ese máximo respeto a las decisiones maternas (incluyendo en ello la opción por el biberón), en el absoluto abandono de pater-maternalismo y en la exclusiva oferta de ayuda, asesoramiento e información en la estricta medida en que la persona lo solicite. Es importante matizar esta cuestión, ya que una de las críticas frecuentes al lactivismo es la que le atribuye un presunto exceso de “presión” hacia las madres puérperas con problemas para amamantar, que pueden sentirse incluso “coaccionadas” a lactar sin querer hacerlo, o bien sentirse muy culpables si no lo logran satisfactoriamente, etc. Es, precisamente, desde el bastión del lactivismo donde hallamos más intachable

respeto a la autonomía maternal (sin confundir la autonomía maternal con la indefensión de la madre en el sistema hospitalario), y es precisamente desde lugares menos informados y comprometidos donde solemos hallar críticas infundadas a los deseos de las mujeres de amamantar, críticas perjudiciales para dicha voluntad en momentos de extrema vulnerabilidad potencial (como es el puerperio).

El material empírico, por así decir, que hallamos en el mundo del lactivismo (expresado profusamente en ciberacciones, blogs, grupos espontáneos y asociaciones constituidas y federadas<sup>30</sup>, etc.), vuelve a sorprender desmontando algunas críticas habituales desde ciertos feminismos (a mi entender radicadas en la razón patriarcal) como es la de la naturalización de la mujer desde el heterosexismo compulsivo o el regreso de la mujer al hogar<sup>31</sup>. Contra todo ello, encontramos lactivistas lesbianas o con una sexualidad *no normativa*, o lactivistas altamente comprometidas con sus carreras profesionales o en puestos de responsabilidad, reclamando el derecho a que el Estado reconozca como un *trabajo* fundamental su labor de madres durante los primeros años. Reclamándose, pues, *prestigio social* para el hecho mismo de lactar, y la cobertura, por tanto, de un permiso de maternidad prolongado durante el cual se respete el puesto de trabajo y haya remuneración. Las políticas de género de algunos países nórdicos avalan esta cuestión: Suecia, por ejemplo, presenta el número más alto a nivel internacional de mujeres en puestos de representación, y uno de los permisos de maternidad más largos del mundo; en contrapartida, la proporción inversa sucede en España: uno de los permisos de maternidad más breves y las cifras más enjutas de mujeres en puestos de representación (Ohlander 1996, Seip e Ibsen 1996, Blom 1996, Offen 1996, Stoehr 1996, Bock y Thane 1996).

Así, el lactivismo pone de manifiesto que la *casa* y la *calle* pueden conjugarse; que su distinción no es substancial sino coyuntural en el marco del sistema capitalista que necesitó de tal dicotomía para materializarse, y que esa distinción resulta tan insostenible hoy como el modo de producción al que obedece. *Ni el hogar es tan malo ni la teta es solo doméstica*. Si la teta no ha sido un asunto público hasta ahora es porque no la daban los hombres, sino las mujeres, o dicho de otro modo, los cuerpos controlados, sometidos y subordinados cuyos potenciales había que supervisar y deslegitimar.

La lactancia materna ha de reclamarse también como *trabajo* (se practique en la calle o en el hogar), en su marco de crianza de la prole durante los primeros años de vida

(Blom 1996: 56; ver sus trabajos sobre los *salarios de madre* y la emancipación de la maternidad con respecto a una esfera doméstica normativa y de familia tradicional). En ello hemos de hacernos eco del concepto ampliado de trabajo desde el trabajo 'clásico' al 'no clásico' (no solamente un trabajo directamente monetarizado, por ejemplo) que ya proponen autores como De la Garza Toledo (2011).

Considero, de hecho, un síntoma de evolución social la ruptura de las dicotomías de lo público-privado o lo productivo-reproductivo (al respecto de estos obsoletos divorcios epistemológico-pragmáticos), y la substitución de una lógica binaria, de las exclusiones y del juego suma-cero, por otra pluridimensional, de las inclusiones y concomitancias, operativa en enfoques trans-escalares (Sousa Santos 2005). Desde esta perspectiva, se defiende una reevaluación del ámbito doméstico (y ahí se engarza la ética del cuidado que propone a los hombres<sup>32</sup> como nuevos sujetos del cuidado y de la esfera doméstica) y la lactancia materna como *trabajo generador de riqueza* de varios tipos, material desde luego<sup>33</sup> y también inmaterial e intangible.

Todo ello se relaciona asimismo con la vinculación del valor del cuidado, por un lado, y con las prácticas de cultura de paz y decrecimiento, por otro, que abordamos en otros epígrafes en aras de una mayor comprensión, y aun asumiendo que tratamos de nociones solo aprehensibles a modo de constelación conceptual.

### **2. 3. Teta, cultura de paz y decrecimiento**

*"La consigna actual es detener la destrucción de la biosfera y potenciar una actitud positiva frente a la vida. La crueldad contra el recién nacido no tiene ya ningún sentido [...] Una humanidad que cese en su afán de dominio destructivo de la biosfera, una sociedad que, en definitiva, consiga detener su autodestrucción. Pero en una sociedad en que la prolactina es escasa, esto difícilmente puede convertirse en una prioridad"*

(Odent 2007: 131, 134)

La práctica del lactivismo, que acabamos de describir, constituye en sí un ejercicio de cultura de paz<sup>34</sup> y cooperación, ya que involucra los valores del altruismo y la solidaridad recíproca, de la libre asociación y de la no competencia. Sin embargo, la lactancia materna (y la crianza con apego<sup>35</sup> que suele conllevar) posee un potencial de cultura de paz que trasciende el aspecto de intervención social directa que recién se ha descrito. El concepto de revolución calostrual del obstetra Michel Odent<sup>36</sup> (2007) explica esta vertiente. Odent ha descrito cómo el tabú del calostro

se hallaba presente en multitud de culturas, que vetaban de diversas maneras la toma del calostro por parte del neonato durante los primeros días. Esta privación está relacionada con la maximización del potencial de agresividad<sup>37</sup> en las personas, lo que suponía una ventaja desde el punto de vista de la selección (Odent 2007: 96ss). Frente a ello, la no perturbación de la relación entre madre y recién nacido supone una revolución contracultural, en la que los recién nacidos experimentan una seguridad básica (en permanente contacto con sus madres) que influirá de modo crucial en su salud emocional: “La revolución calostrada es una etapa que obligatoriamente hay que pasar en el camino hacia la convergencia entre instinto y ciencia. Entre el cerebro primitivo y el neocórtex” (ibíd.: 99).

Prácticas como el Método Canguro (ibíd.: 101) o la vindicación del concepto de *continuum* acuñado por la etnopediatra Jean Liedloff (2008) tras su experiencia con la tribu yecwana son otros ejemplos en la misma línea.

Odent ha desarrollado asimismo numerosos trabajos sobre la oxitocina<sup>38</sup> (Odent 2007: 131), la llamada ‘hormona del amor’, y cómo determinados contextos hormonales influyen las relaciones altruistas entre los seres humanos<sup>39</sup> (no es casual, parece, la fluidez de la ayuda mutua entre los grupos de lactancia, donde las madres están inundadas de oxitocina y prolactina.) En la esfera de la gestación, el parto y la exterogestación a través de la lactancia hallamos escenarios clave de potencial social de la secreción oxitócica. Abundan los estudios sobre los niveles de endorfinas (ibíd.: 133), hormonas que provocan la liberación de prolactina, en otras prácticas como la meditación profunda. La actividad cerebral que generan estas conductas está ya ampliamente abordada desde muchos enfoques; el potencial social que Odent le reclama presenta, pues, justificaciones plurales. Él propone, así, una vía de investigación para un mejor conocimiento humano a través del estudio de cómo los niveles hormonales medios de la población modelan las características de un hábitat cultural determinado. En definitiva, se sostiene que la lactancia materna prolongada genera prácticas y personas más cooperativas, altruistas y emocionalmente estables, lo que la revela como una *forma cultural de paz*.

No es baladí, por otro lado, que el mismo discurso de Odent, un obstetra estudioso de la lactancia y fenómenos afines, hable de sostenibilidad ecológico-económica, este objetivo hoy irrenunciable para cualquier enfoque con pretensiones de legitimidad ética. Aspectos en la lactancia materna como la autogestión, la gratuidad o la

condición de práctica relacional no mercantil, se vinculan a modelos de crecimiento alternativo y sostenibilidad, lo que redundará de forma directa en la disminución de costes sociales en cuanto a conflictos, desgaste del medio ambiente y dolencias diversas en las personas.

*Dar la teta* es gratis, y por tanto un *pecado capitalista* que sitúa esta dinámica fuera de la esfera mercantil (y) monetarizada. Además, por ende, amamantar requiere tiempo de cuidado exclusivo (durante el cual la mujer no es productiva monetariamente de forma directa, visible) y ausencia de estrés, elementos todos ellos cuasi imposibles en la sociedad posindustrial y capitalista. Técnica social por antonomasia para disuadir, subrepticia pero inexorablemente, en la práctica de algo: restarle prestigio social, crear incluso el ostracismo social, al que se ven hoy abocadas hoy muchas madres – y padres- que crían a sus hijos personalmente, algo no muy frecuente en la sociedad del cuidado externalizado.

No deja de resultar interesante que filósofas feministas contemporáneas como Elisabeth Badinter (2011)<sup>40</sup> declaren la maternidad como ‘nueva forma de esclavitud’ a causa de la doble jornada laboral, en lugar de enfocar el objetivo en las condiciones capitalistas de trabajo. Es también en este sentido como se puede hablar de las *prácticas lactantes* como insumisiones bioculturales: las lactantes no se someten a los dictados de la productividad economicista y del trabajo monetarizado, de la delegación (y externalización) en el cuidado, o del imperativo de la separación temprana como establecimiento cultural de una distancia afectiva necesaria para soportarse la separación cotidiana de las propias criaturas.

En cuanto a la tesis de Badinter (2011) y otras sobre el criticable “naturalismo” como bajo continuo que a menudo acompaña al movimiento lactivista, debo reconocer que considero un aspecto pendiente de tratamiento serio la revisión de ciertos lenguajes y gramáticas “de la naturaleza”, por así decir, extendidas en los discursos lactivistas, de crianza con apego, etc. De hecho, me hallo trabajando en la cuestión con la intención de superar, por un lado, la dicotomía naturaleza-cultura en relación a la lactancia materna y, de otro lado, la falacia naturalista que supone afirmar que la lactancia materna sea buena porque sea “lo natural”. Tales asertos evidencian, a mi entender, uno de los puntos que llevo afirmando en este trabajo desde el inicio: la falta de estudios solventes sobre la lactancia materna desde enfoques humanistas y de ciencia social cimentados con una epistemología potente en éticas aplicadas. Tal

objetivo está en curso en esta y otras investigaciones similares, como la de Villarrea Requejo (2012) al respecto del cambio de lenguajes sobre aspectos del embarazo y el parto, ella con una investigación desde la filosofía del lenguaje. Con todo, no concuerdo con el fondo de la crítica de Badinter, ya que ella aprovecha el pretexto de un error expresivo y casi lingüístico, por así decir, para impugnar un movimiento y un discurso cuyo fondo no analiza ni parece conocer; todo ello desde un enfoque que a mi juicio no rebasa el feminismo ilustrado. Aquí pretendemos rebatir la tesis de Badinter sobre el "lactivismo" como una nueva retórica, o al menos defender que, en la medida en que pueda serlo si todo discurso sociocultural lo es, constituye pues entonces una retórica especialmente favorable a los intereses comunes (los primeros, los del binomio lactante primordial madre-bebé) y beneficiosa a muchas escalas.

Por otro lado, continuando con nuestro argumento, la lactancia prolongada suele implicar una drástica disminución de inversión económica, durante años, en productos como leches de fórmula o biberones, y por supuestos fármacos (en el caso de la madre, incluso más a largo plazo, teniendo en cuenta la disminución de sus riesgos en ciertos cánceres o dolencias). Por ende, la lactancia materna implica, en su contexto general de crianza con apego, un planteamiento vital diferente donde no prima la producción sino el cuidado, que no puede acelerarse. Con mucha frecuencia, las lactivistas también son parte de cooperativas de consumo o bancos de tiempo, por ejemplo, abiertos desafíos al modo de producción capitalista<sup>41</sup>. Todo ello hace pensar que la lactancia materna es filosófica y prácticamente vinculable al movimiento decrecentista o del decrecimiento (Latouche 2008, Taibo 2009, Riechmann 2006, Sampetro 2009), tan preciso hoy en su crítica al capitalismo y su búsqueda por modelos sostenibles de existencia en el planeta.

La lactancia materna se plantea así como ejemplo de práctica revolucionaria de las relaciones sociales que se enfrentan a la lógica del capital, de la institucionalización de la educación y los afectos, de la división rígida entre lo público y lo privado-doméstico. En general, nos referimos a prácticas donde se sustituyen objetos (a menudo muy costosos) e intervenciones ajenas por tiempos de lo cercano y calidad de trato (colecho frente a cunas, cuidado y 'maternaje' por progenitores en lugar de instituciones como guarderías, fulares portabebés frente a carritos 4x4...). ¿Por qué amamantar se considera hoy algo 'privado', regresando al debate que tratamos más arriba? ¿Por qué la teta ata a la madre a la casa, o por qué es algo necesariamente doméstico? Lo es mucho menos un biberón (metonimia de la liberación maternal),

porque la teta *se lleva puesta*. En la mayoría de culturas, a excepción de la occidental, la teta es ubicua y se da donde *pille*<sup>42</sup>, lo que naturalmente implica una diferente flexibilidad en la concepción de espacios y prácticas públicos y privados, así como de la concepción (o no) del pecho como objeto de deseo masculino (lo que nos conduce a la siguiente reflexión sobre la dimensión sexual de la lactancia materna).

#### 2.4. La teta y el sexo-género: un amor de otro planeta

*"Cuando una mujer amamanta, todos los efectos de la 'hormona del amor' se dirigen hacia el bebé, que se convierte en el objeto de su amor"*

(Odent 2007: 132)

*"Mi marido le llama [al bebé] mi novio / Mi marido se queja de que él querría todo el sexo que él [el bebé] se lleva / Tu pareja nunca podrá tocar tu pecho como lo hace tu bebé"*

(comentarios de activistas en entrevistas abiertas)

*"El reconocimiento de que la sexualidad primaria es una sexualidad maternal, cóncava y no falocéntrica, no habría permitido una interpretación del mito de Edipo en los términos del Complejo de Edipo [...] No nacemos con complejos de Edipo, ni con castraciones; no nacemos con carencias, sino con una enorme producción de deseos, de deseos maternos, que bien pronto se estrellan contra las pautas y los límites establecidos por las normas patriarcales"*

(Casilda Rodríguez Bustos, en Medina Hernández 2009)

La gestación, el parto y la exterogestación, a través de la lactancia materna, constituyen aspectos sexuales para la persona madre; es decir, forman parte de su sexualidad. Está muy asumido generalmente que la concepción implica sexualidad, por razones evidentes. No tanto lo anterior. No es una realidad muy ampliamente conocida, y menos en un contexto occidental de profunda castración sexual judeocristiana, el hecho de que el parto sea una experiencia sexual para la mujer, susceptible por cierto de violencia y subordinación (como sucede en la mayoría de paritorios hoy, por ejemplo<sup>43</sup>).

La exterogestación es una continuación necesaria de la gestación ya que el ser humano nace prematuro, constituyendo la especie más altricial (lo que se relaciona en proporción directa a la evolución de su neocórtex). Esta exterogestación sucede de forma primordial a través de la lactancia materna, y ella es tan sexual como lo fue la concepción de la criatura que involucra, pero las categorías sexuales que

involucra se revelan tan diferentes de lo habitualmente asumido (especialmente en el mundo occidental), tan distantes del código binario heterosexual y de las asunciones básicas del deseo, que pasa desapercibida, finalmente, como sexualidad: una sexualidad no falocéntrica ni heterosexista, ni tampoco homosexista, sino, más bien, pre-generizada y mucho más holística (*cóncava*, como se citó más arriba). Dialogando con el pensamiento de Julia Kristeva, afirman Cornell y Thruschwell (1990: 223): “Con la maternidad pueden las mujeres aprender a relacionarse con otro de forma no dominante sin caer en la trampa de abandonar su propia identidad”. Hablan también de la multiplicidad de las voces marcadas sexualmente, y que en ellas: “La relación no sería asexual, lejos de ello, pero sería sexual de otro modo [...]” (ibíd.: 241).

A la luz de todo ello, pienso que una de las razones por las que resulta tan difícil e incómodo aceptar estas realidades de la lactancia materna es porque *emancipan absolutamente la sexualidad de la madre con respecto de una sexualidad falocéntrica y normativa*; se substituye el objeto-sujeto de deseo, trasladándose del hombre a la criatura bebé, y eso remueve en lo profundo multitud de asunciones básicas en nuestras sociedades occidentales. Durante el proceso de lactancia, madre y bebé están ligados emocional y físicamente de un modo análogo a como lo están dos personas ‘hormonalmente’ enamoradas, por así decir. Además, la *libido (hormonal)* de la madre lactante desciende durante la lactancia hasta niveles postmenopáusicos, lo que la aleja todavía más del deseo de relaciones sexuales-genitales con una pareja adulta<sup>44</sup>. Su sexualidad se orienta al bebé<sup>45</sup>.

Así que reclamamos aquí el aspecto profundamente *sexual* de la lactancia materna, en tanto que práctica sexual del cuerpo femenino, como parte del ciclo sexual de la madre y como *política de los cuerpos*. Además, esta reclamación no pasa por una sumisión al heterosexismo compulsivo sino que, antes bien, se compadece de modo muy fructífero con enfoques posfeministas como el de Butler (2008), precisamente por su desafío del heterosexismo dominante y performativo en relación a los posibles objetos de deseo<sup>46</sup>. En este sentido, la lactancia materna puede ser comprendida como una manera diferente, propia de ese estadio relacional madre-bebé, de ejercer la pulsión libidinal humana, de *relacionarse sexualmente* (que no genitualmente) entre criaturas humanas no genéricamente determinadas (especialmente en el caso de la criatura bebé): ni el bebé posee aún un género ni la madre se relaciona sexualmente con él *desde* su género como lo haría con una persona adulta.

Por otro lado, las nuevas técnicas de reproducción asistida han venido virtualmente a contribuir a la riqueza de este discurso, en tanto que han permitido que parejas de lesbianas lleven a cabo su decisión de ser madres sin intervención de un hombre, y absolutamente emancipadas de la esfera heterosexual clásica de reproducción humana. Así, las posibles críticas a que esta defensa de la lactancia materna pudiera sugerir una naturalización y una *generización* tradicionales de la mujer, se ven contestadas por realidades como las de mujeres que no se identifican con identidades clásicas de género, pero que deciden usar su útero para gestar una criatura y sus pechos para practicar lactancia prolongada durante años, en su libre agencia y albedrío. En congruencia con ello, además, me parece interesante el uso del término persona lactante, madre lactante o simplemente lactante, en sustitución de 'mujer lactante', para minimizar al máximo las atribuciones tradicionales de género.

Antes de pasar a las conclusiones, mencionamos la interesante comparación que Leboyer (1998) realiza del proceso de parto (también sexual, recordemos) con respecto a la odisea de Ulises. Las guerras y los logros bélicos han sido tópico y mito de los cantares de gesta de toda época y formato, hasta nuestros días. Incluso las cicatrices del guerrero se consideran hermosas y honorables (por supuesto, sexualmente atractivas para las mujeres). En cambio, nunca ha sido reconocida la belleza de las marcas corporales en cuerpos de mujer como cicatrices de desgarros (hoy aún las episiotomías, que constituyen auténticas mutilaciones genitales a la occidental), estrías o incluso las vaginas tras los partos, que hoy ya son a menudo objeto de cirugía estética<sup>47</sup>. Frente a ello, Leboyer, que no es un gurú de la Nueva Era sino un obstetra con formación occidental y más de cuarenta años de experiencia asistiendo (a) partos, reclama la dimensión sagrada-mítica que sucede en el momento del nacimiento, mentando el parto cual odisea "con objeto de rendir a la mujer los honores y las bienaventuranzas que le corresponden" (Leboyer 1998: 19).

### 3. A MODO DE CODA<sup>48</sup>: LACTANCIA MATERNA Y REVOLUCIÓN

"La civilización comenzará el día en que la preocupación por el bienestar de los recién nacidos prevalezca sobre cualquier otra consideración"

(Wilhelm Reich, en Medina Hernández 2009)

"La lactancia materna es un acto político de insumisión"

(Isabel Aler, en Medina Hernández 2009)

"This is my lactation room" es el nombre que adorna los bolsos que muchas personas lactantes llevan por la calle, a modo de símbolo. Ello se debe a la proliferación, en apariencia como defensa de la lactancia, de las denominadas salas de lactancia (*lactation rooms*) en diversos lugares públicos, centros comerciales, etc. La existencia de estas salas es un arma de doble filo, como muestra el político eslogan de los bolsos mencionados. Si bien es cierto que algunas madres prefieren contar con algún lugar de intimidad cuando lactan, las salas de lactancia pueden mostrar el rostro deletéreo en su contrapartida 'no se puede hacer en público', y entendiendo que hay un lugar designado para ello. El espacio se torna cárcel de algo que habría de ser simplemente espontáneo y que, entre muchos otros aspectos aquí vistos, obedece a una fundamental necesidad de una criatura. Tristemente famosa es la anécdota de una mujer lactante en un centro comercial de una ciudad andaluza, que fue obligada por el guarda de seguridad a dejar de lactar a su bebé en un restaurante del lugar, ya que, de hecho, había una sala de lactancia destinada a esa función<sup>49</sup>. El lugar que se presenta como concesión de favor resulta en realidad un confinamiento. Así, la mayoría de activistas prefieren lactar en público, en cualquier lugar donde estén, porque es lo que les resulta más cómodo (razón práctica) y sobre todo más dignificante (razón política). De hecho, encontramos con frecuencia un fenómeno análogo a muchos otros colectivos en minoría o en desigualdad, como es la estrategia o la táctica de la visibilización (a través del *orgullo*): *sé que hay una sala de lactancia, pero me pongo aquí fuera en este banco porque se ve más*, dicen muchas activistas sobre la lactancia en público. Hay una intención claramente política en esta *maniobra de lo íntimo* trasladado a lo político.

Algunas mujeres prefieren efectivamente la intimidad de las salas de lactancia por motivos tan escandalosos como que se sienten libidinosamente observadas por hombres cuando lactan en la vía pública. Resulta, a mi entender, uno más entre tantos modos de opresión y violencia simbólicas que una madre lactante haya de sentirse intimidada por lactar públicamente porque, en efecto, haya *mirones de lactancia* (aquí no se ha podido abundar en los diversos y numerosos modos disuasorios, opresivos e intimidatorios que existen en la sociedad contra la lactancia en público).

La dimensión ética de la lactancia materna es, finalmente, ineludible. Ya asumimos que constituye una tarea ética tratar de transformar y flexibilizar las asunciones sociales preponderantes en cuanto al género, por ejemplo, en tanto que la rigidez de

las asunciones tradicionales sobre él producen sufrimiento real en muchas personas que no se identifican con ellas. O en cuanto a la diversidad funcional, o discapacidad. Igualmente, el discurso de la lactancia materna, además de flexibilizar también, en muchos sentidos, tales roles tradicionales, presenta asimismo una dimensión ética directa, clara y urgente: involucra a muchas personas lactantes (adultas y menores), y hay muchos derechos en juego, para que siga siendo considerada una mera cuestión lateral en la crianza, o en pie de igualdad a una crianza 'a biberón' o incluso, mucho peor, algo que desprestigiar o rechazar porque constriñe a la persona madre.

Existe de facto un conjunto de falacias extendidas en torno a la lactancia, tanto en sus aspectos más fisiológicos como en los psicológicos y sociales, enraizado en el patriarcado y el capitalismo –en este caso, en su versión de la industria farmacéutica-. Tales construcciones falsas engloban creencias como que la madre gana peso durante la lactancia (y, por supuesto, sabemos que no hay peor indignidad en una sociedad occidental frivolidada y, por cierto, obesa), que su pecho se cae, que padece una gran atadura a su bebé, etc. A la base de muchos de estos temores se halla la subordinación secular de la mujer como objeto de deseo sometido al hombre: rechazamos la teta para lactar a los bebés porque ello implica dependencia o pérdida de tersura... ¿y entonces es mejor sostenerla como objeto estético-sexual masculino, salvaguardarla para el hombre<sup>50</sup>? ¿Eso es mejor que la presunta naturalización? La aceptación de este discurso es mayor de lo que pudiera parecer. Así, es mejor la teta como objeto sexual en un contexto de heterosexismo compulsivo (no olvidemos, de subordinación a los hombres, especialmente) que como glándula secretora con unas funciones de gran sostenibilidad; o que como objeto sexual para la propia mujer y su criatura, dicho de otro modo, ya que la teta que eyecta leche *es muy sexual*, de facto (solo que no lo es para el hombre, ni se destina al hombre). Desde el reconocimiento de la sexualidad inherente a la lactancia, pues, el discurso mencionado se revela en su plenitud como una represión de sexualidad y sometimiento, aunque venga disfrazado de un color de liberación.

Cuando además acudimos a datos contrastados sobre cuestiones objetivas en torno a la salud de la mujer vinculadas a la lactancia, el tema se reviste aún de mayor gravedad. Si fuera un asunto de salud masculina tan serio, probablemente ningún hombre sacrificaría su salud (por no hablar de su sexo) a otros intereses. La lactancia materna se relaciona con aspectos de salud tan relevantes como una recuperación más rápida y satisfactoria

tras el parto (la succión del bebé produce contracciones uterinas que evitan hemorragias posparto), la prevención del cáncer de mamas y ovarios, la prevención de la osteoporosis en la vejez, la prevención de la depresión posparto, la mejora en la adaptación a la nueva realidad maternal, y, finalmente, la reducción drástica del número de fármacos que tanto el bebé como la madre habrán de tomar a lo largo de su vida, atendiendo a los datos sobre el incremento de la salud (bio-psico-social<sup>51</sup>) maternoinfantil que supone la lactancia materna, especialmente la prolongada (dos años o más). Éstas son algunas de las ventajas más relevantes de amamantar (las que más y mejor valoran las activistas, que son las vinculaciones emocionales con sus criaturas, generadoras de gran placer, ni siquiera están incluidas aquí). En cuanto a los problemas en el proceso de amamantar, que muchos sectores esgrimen como razón para no insistir *demasiado* en la lactancia materna, siempre radican en una falta de apoyo y asesoramiento correctos a la nueva madre. Así, errores del Estado, la administración y la institución médica (de nuestro particular *panóptico* contemporáneo, dicho de otro modo).

No puedo dejar de encontrar un acto profundamente patriarcal en la pregunta “¿Vas a amamantar o te doy la pastilla?<sup>52</sup>” que aún las matronas de muchos hospitales formulan a las recién paridas, a las hercúleas recién llegadas, sudorosas, temblorosas, de combatir a la hidra<sup>53</sup>. Porque, aparte de que tal pregunta en sí es una expresión de grave incompetencia profesional, ya que la labor de las matronas es asesorar a las nuevas madres del mejor modo posible para contribuir a su salud y la del bebé (y no plantear la alternativa de la pastilla, que es un medicamento constriñente, en pie de igualdad a la lactancia), y aparte de que tal pregunta probablemente pueda ser incluso denunciada a las autoridades médicas, no dejo de pensar que tales interrogantes no existiría si lactar hubiera sido algo propio de hombres. Esa fabulosa capacidad nutricia, formadora, ciudadanizante, pacificadora, integradora, sexualmente enraizada... sería un canto, sería patrimonio inmaterial de la humanidad, habría gestas a la teta, por supuesto habría prolongados permisos para ejercerla, se retribuiría económicamente... y seguramente no existirían pastillas para inhibirla. En todo caso para potenciarla (si consideramos la existencia de la Viagra).

Por eso la teta es revolución, como el parto es viaje y es gesta. Y por todas sus transversalidades y corralidades, reclamamos la lactancia materna como espacio revolucionario e insumisión (bio) cultural, el calostro como primicia de esta revolución y el cuidado como valor que transgrede las fronteras de lo privado para extenderse en las trans-políticas interconectadas de la globalización.

## Bibliografía

- AAVV (2008) "Una hormona con efectos relajantes podría ser útil para tratar el autismo". *Autismo diario*, 22 julio 2008. En línea: <http://autismodiario.org/2008/07/22/una-hormona-con-efectos-relajantes-podria-ser-util-para-tratar-el-autismo-o-la-fobiasocial/>.
- Aler Gay, Isabel (2006) "La transformación de la maternidad en la sociedad española 1975-2005. Otra visión sociológica", Documento de Trabajo, Junta de Andalucía, Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Amorós, Celia (1985) *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Madrid.
- Aparicio, José María (2009) "Coste económico, coste en salud", Mesa Redonda "Repercusiones de no amamantar", VI Congreso FEDALMA "Lactancia materna: más que un alimento", Palma de Mallorca, 26-27 junio 2009.
- Appiah, Kwame Anthony (2008) *Mi cosmopolitismo*, Kratz Editores, Madrid.
- Augé, Marc (2004) ¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines, Gedisa, Barcelona.
- Badinter, Elisabeth (2011) *La mujer y la madre*, Plaza Edición, Madrid.
- Benedetti, Mario (2011) "A Roque". En línea: <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-a-roque.htm>.
- Benhabib, Sheyla (1990) "El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg- Gilligan y la teoría feminista", en Benhabib, Sheyla y Cornell, Drucilla (eds.) *Teoría feminista y teoría crítica*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, pp. 9-28.
- Blom, Ida (1996) "Maternidad voluntaria, 1900-1930: teoría y política de una feminista noruega desde una perspectiva internacional", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 51-80.
- Bobel, Chris (2001) *The paradox of natural mothering*, Temple University Press, Temple.
- Bock, Gisela (1996) "Antinatalismo, maternidad y paternidad en el racismo nacionalsocialista", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 401-437.
- Bock, Gisela y Thane, Pat (1996) "Introducción del editor", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 19-50.
- Butler, Judith (1990) "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault", en Benhabib, Sheyla y Cornell, Drucilla (eds.) *Teoría feminista y teoría crítica*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, pp. 193-212.
- Butler, Judith (2008) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.
- Butler, Judith (2011) "El género es extramoral", entrevista realizada por Fina Birulés publicada el 5 de abril de 2011 en "Paralelo 36 -Acción y Cooperación política, Democracia, Economía, Feminismo, General". En línea: <http://www.paralelo36andalucia.com/?s=El+g%C3%A9nero+es+extramoral>.
- Buttafuoco, Annarita (1995) "La maternidad como estrategia política: el papel del movimiento de las mujeres italianas en la creación de la *Cassa Nazionale di Maternità*", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 309-337.

- Cañedo, Adelina (2011) "Una nueva preocupación: la estética genital", en *Diagonal*, núm. 147, España, p. 20.
- Comings Mingol, Irene (2009a) *Filosofía del cuidar; una propuesta coeducativa para la paz*, Icaria, Barcelona.
- Comins Mingol, Irene (2009b) "El cuidado en la trayectoria vital: rompiendo moldes con criterios de justicia y felicidad", en *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, núm. 9, España, pp. 81-101.
- Cornell, Drucilla y Thurschwell, Adam (1990) "Feminismo, negatividad e intersubjetividad", en Benhabib, Sheyla y Cornell, Drucilla (eds.) *Teoría feminista y teoría crítica*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia, pp. 213-241.
- Dettwyler, Katherine A. y Stuart-Macadam, Patricia (1995) *Breastfeeding: Biocultural Perspectives*, Aldine de Gruyter Press, Nueva York.
- Faircloth, Charlotte (2011) *Militant lactivism? Infant care and maternal identity*, Berhahns Book, Londres.
- Feixa, Carles (1996) "Antropología de las edades", en Prat, J. y Martínez, A. (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Ariel, Barcelona, pp. 319-335.
- Ferrándiz Martín, Francisco José (2011) *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, Anthropos, Barcelona.
- Garza Toledo, Emilio (2011) *Hacia un concepto ampliado de trabajo. Del concepto clásico al no clásico*, Anthropos, Madrid.
- Gilligan, Carol (1985) *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gilligan, Carol. "Reply, en On 'In an Different Voice': An Interdisciplinary Forum". *Signs*, 1986.
- Girard, René (1983) *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona.
- González, Carlos (2008) *Un regalo para toda la vida. Guía de la lactancia materna*, Temas de Hoy, Madrid.
- Guzmán Castillo, Francisco, Toboso Martín, Mario Alfonso y Romañach Cabrero, Javier (2009) "Fundamentos éticos para la promoción de la autonomía y la inter-dependencia: la erradicación de la dependencia", Congreso *Treinta años de Estado de Bienestar en España: logros y retos para el futuro*, Oviedo, España, 5-7 noviembre 2009.
- Guzmán Castillo, Francisco y Toboso Martín, Mario Alfonso (2010) "Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto", en *Política y Sociedad*, núm. 1, España, pp. 67-83.
- Harris, Marvin (2007) *Caníbales y reyes*, Alianza, Madrid.
- Harris, Marvin (2011) *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura*, Alianza, Madrid.
- <http://www.centrodeestudiosandaluces.info/PDFS/S2006-02.pdf>.
- Jové, Rosa (2009) *La crianza feliz. Cómo cuidar y entender a tu hijo de 0 a 6 años*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Latouche, Serge (2008) *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Icaria Antrazyt, Barcelona.
- Leboyer, Frederick (1998) *El parto: crónica de un viaje*, Alta Fulla, Barcelona.
- Levinas, Emmanuel (1995) *De otro modo que ser o Más allá de la esencia*, Sígueme, Madrid.
- Liedloff, Jean (2008) *El concepto del continuum. En busca del bienestar perdido*, Editorial OB STARE, Tenerife.

- López de la Vieja de la Torre, María Teresa (2010) "El cuidado, lo privado y lo público", I Seminario Internacional sobre Nuevos Modelos de Familia: las familias tardías", UNED, Madrid, España, 20-24 septiembre 2010.
- Machado, Carmen (2011) "Madre o vaca", *Magazine El Mundo*, núm. 577, España, domingo 17 de octubre de 2011, portada y pp. 36-40.
- Massó Guijarro, Ester (2010) "Crianza, socialización y derechos humanos: reflexiones en una sociedad posindustrial", en *Nómadas*, núm. 125, España. En línea: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/181/18112179018.pdf>.
- Matas Morell, Arnau (2010) "La noviolència i els seus avantatges per al canvi social", en *Astrolabio*, núm. 9, España, pp. 136-153.
- Medina Hernández, Ileana (2009) "Crianza con apego: psicoanálisis, feminismo y neurobiología". En línea: <http://www.tenemostetas.com/2009/12/crianza-con-apego-psicoanalisis.html>.
- Medina Hernández, Ileana (2011) "Una sociedad no amamantada: una sociedad no destetada". En línea: <http://www.tenemostetas.com/search?q=%C3%BAltimo+tab%C3%BA>.
- Montante Arreola, Flor de Guadalupe (2009) "Los derechos de los bebés". En línea: <http://mimosytta.wordpress.com/>.
- Moscoso, Melania (2006) "Lo que no somos: una breve reflexión a propósito de la discapacidad humana", en *La Ortiga: Revista Cuatrimestral de Pensamiento y Arte*, núm. 68-70, España, pp. 73-89.
- Nash, Mary (1995) "Pronatalismo y maternidad en la España franquista", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 279-307.
- Odent, Michel (2007) *El bebé es un mamífero*, Editorial OB STARE, Tenerife.
- Offen, Karen (1995) "El cuerpo político: mujeres, trabajo y política de la maternidad en Francia, 1920-1950", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 245-277.
- Ohlander, Anne-Sophie (1995) "¿El niño invisible? La lucha por una política familiar socialdemócrata en Suecia entre 1900 y la década de 1960", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 115-136.
- Oyewumi, Oyeronke (1997) *The invention of women: making an African sense of Western gender discourses*, University of Minnesota Press, Minnesota.
- Paniagua, Pilar (2009) "Coste medioambiental", Mesa Redonda "Repercusiones de no amamantar", VI Congreso FEDALMA "Lactancia materna: más que un alimento", Palma de Mallorca, 26-27 junio 2009.
- Preciado, Beatriz (2008) *Testo yonqui*, Espasa, Madrid.
- Puleo, Alicia (2008) "Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado", en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 38, España, pp. 39-59.
- Riechmann, Jorge (2006) *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*, Catarata, Madrid.
- Rodríguez Bustos, Casilda (2007) *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, Ediciones Crimentales, Creative Commons.
- Ruddick, Sarah (1989) *Maternal thinking: towards a politics of peace*, Women's Press, Nueva York.

- Sampedro, José Luis (2009) *Economía humanista. Algo más que cifras*, Mondadori, Barcelona.
- Saraceno, Chiara (1995) "Una redefinición de la maternidad y la paternidad: género, pronatalismo y política social en la Italia fascista", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 339-365.
- Saramago, José (2000) *La caverna*, Alfaguara, Madrid.
- Seip, Anne-Lise e Ibsen, Hilde (1995) "Prestaciones familiares, ¿qué política? El camino hacia el subsidio familiar en Noruega", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 81-113.
- Soler, Elena (2011) *Lactancia y parentesco. Una mirada antropológica*, Anthropos, Madrid.
- Sousa Santos, Boaventura (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid.
- Sousa Santos, Boaventura (2011) "Las mujeres no son hombres", en *Carta Maior*, 9 de marzo de 2011. En línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=124266>.
- Stoehr, Irene (1995) "Las tareas domésticas y la maternidad: debates y política en el movimiento de mujeres de la Alemania Imperial y la República de Weimar", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 367-399.
- Taibo, Carlos (2009) *En defensa del decrecimiento. Sobre el capitalismo, crisis y barbarie*, Los libros de la Catarata, Madrid.
- Tasa, Raquel (ed.) (2011) *Una nueva maternidad. Reflexiones de mujeres en la red*, Ob Stare, Madrid.
- Thane, Pat (1995) "Las ideas de género en la construcción del Estado de bienestar británico: el caso de las mujeres del Partido Laborista británico y la política social, 1906-1945", en Bock, Gisela y Thane, Pat (eds.) *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Cátedra, Madrid, pp. 171-213.
- Villarme Requejo, Stella (2012) "Innovación conceptual y activismo: a propósito del parto y del nacimiento normal", *Revista Ob Stare*, núm. 20.

---

## Páginas webs y blogs

<http://mimosytta.wordpress.com/2010/10/11/soy-lactivista/>

<http://naceunamama.com/240/por-que-soy-lactivista>

<http://www.mimamionline.com/2010/10/somos-lactivistas.html>

<http://en.wikipedia.org/wiki/Lactivism>

<http://www.fedalma.org>

<http://www.who.int/es/>

## Notas

1. Nota sobre las referencias: cuando no se indique número de página, como en este caso, ello se debe a que la cita es electrónica –como puede comprobarse en la lista al final- y carece de la misma.
2. O bien constituyen estudios desde la antropología, como por ejemplo el de Soler (2011), que no abordan sin embargo la lactancia materna como objeto de estudio *per se*, estableciendo una crítica a interpretaciones y agencias clásicas o tradicionales, sino en su exclusivo marco de las relaciones de parentesco usuales (por supuesto, enmarcadas siempre en una relación de poder generizada). No me refiero aquí a este tipo de enfoques.
3. Feministas no occidentales y no blancas en la actualidad, como Oyeronke Oyewumi (1997), discuten sobre feminismo occidental incidiendo precisamente en los conceptos de género o familia que las teorías occidentales pretenden universales en sus bases argumentativas.
4. Agradezco a Mario Toboso la sugerencia del término “corporalidad [lactante]” en sustitución de “cuerpos [lactantes]”, en tanto que el primer término implica en sí una *relación*, y partimos precisamente de la realidad intrínsecamente relacional de la lactancia: no hablamos tanto de cuerpos lactantes como de una realidad necesariamente relacional, vinculatoria, heterónoma, interdependiente.
5. No olvidamos tampoco los casos de castidad escogida propia de muchos cultos religiosos (el voto de castidad católico, la *brahmacharya* hindú, etc.), o incluso las prácticas tántricas que deslindan el orgasmo masculino del acto de eyacular. Sin embargo, no considero que estos ejemplos sean relevantes a modo de analogía con la lactancia porque en ningún caso las razones que los originan poseen siquiera parecidas raíces a las que originan la concepción patriarcal de la lactancia.
6. Podría decirse de otro modo: la hormona testosterona concomita con estados y actos de violencia y agresividad, que, en el decurso de la historia humana, han estado crasamente monopolizados por los varones. No hay una intención esencialista en los asertos sobre cuestiones hormonales, sino meramente descriptiva de ciertos hechos, más o menos incontrovertidos, desde enfoques antropológicos revisados (ver por ejemplo Harris 2007: 52ss).
7. Debo decir que el diálogo entre mis planteamientos sobre lactancia materna y la obra de Preciado se me está revelando, curiosamente, muy rico y con peculiares conexiones, pero infelizmente no podemos abundar aquí en él ya que no es el objetivo del presente texto.
8. Activistas de la lactancia; en breve se abundará en el término.
9. La terminología sobre el parto requiere también una revisita epistemológica importante, que ya se está afrontando desde distintos frentes (ver por ejemplo Villarme Requejo -2012-). Brevemente, la expresión hasta ahora más generalmente usada de “parto natural” para referir a un parto sin intervenciones puede ser justamente impugnada por generar una ilegítima naturalización; se opta a menudo, frente a ella, por parto “fisiológico” o parto “normal”.
10. Los bebés y/o criaturas lactantes reciben, por ejemplo, el componente L-triptófano, un opiáceo natural, presente en la leche de su madre (y más concentrado durante la noche que durante el día, para favorecer el sueño y la adquisición del ritmo circadiano propio de mamíferos diurnos; sucede el ritmo inverso en mamíferos nocturnos como los roedores).
11. Cfr. Badinter (2011).
12. Ejemplos paradigmáticos de la condición eminentemente cultural de la lactancia *humana* (así, su especificidad irreductible y no conmensurable a la vía biológica) son, a mi entender, la opción por los procesos de relactación (re-lactar, con asistencia tecnológica y hormonal, a hijxs no biológicos, bien adoptados o bien paridos por la propia pareja lesbiana) o por la lactancia en tándem (lactar

a hijxs de distintas edades, lo que correspondería, en el caso de mamíferos animales, al hecho de lactar a miembros de camadas distintas, lo cual es absolutamente anómalo en un medio natural). Así, encontramos múltiples realidades que atestiguan la pluralidad cultural de la lactancia humana frente a la intención de presentarla como un fenómeno estrictamente biológico. Tal condición cultural es asumida, de modo palmario, por los grupos lactivistas y de apoyo a la lactancia, que, precisamente, no cuentan con la habilidad "natural" de las madres para lactar.

- 13.** Incluso las investigaciones antropológicas más alejadas de un interés concreto en las prácticas lactantes, han reflejado cómo la lactancia materna constituye, por su carácter propio, una actividad que en sí misma no explica el alejamiento de las madres de ciertas prácticas como la caza o la guerra (cfr. Harris 2007: 68), y ya que no implica una "atadura doméstica" constante ni desde luego espacial (la "casa" concebida como un espacio físico limitante, donde no sucede nada de interés social y político). Se volverá a referir más adelante.
- 14.** A partir de este momento se usará el término "teta" en diversos momentos como metonimia o imagen del hecho de lactar, y como apropiación del uso común y popular que de él hacen las madres lactantes en lengua castellana.
- 15.** Con todo, queda para un posterior artículo las contracríticas detalladas a argumentos contrarios a la lactancia desde el discurso de género. Ello no es el objetivo del presente artículo, donde se pretende abrir la reflexión sobre la cuestión desde una perspectiva nueva, y no un repaso de otros enfoques ya explotados.
- 16.** "Colechar" y "colecho" (co-sleeping) son neologismos en lengua castellana que apelan al hecho de dormir con la propia prole. Es habitual en muchísimas culturas contemporáneas (incluso punteras en lo tecnológico, como pueda ser el caso de Japón) pero absolutamente excepcional y marginal, además de severamente sancionado a escala social, en la cultura occidental, que asocia el sueño nocturno en gran medida a la cohabitación y la intimidad de los progenitores como pareja sexual, y que ha desarrollado modelos de vivienda con varias habitaciones donde es posible (y socialmente muy deseable y premiado) que la prole cuente con dormitorios individuales. Ello, como es evidente, implica determinadas concepciones sobre la deseabilidad del individualismo temprano y compromete en gran medida la lactancia a demanda de un recién nacido, por ejemplo.
- 17.** De Granada a Madrid, nuevo regreso a Granada en mayo de 2012 y con estancias recurrentes en Alicante.
- 18.** "Coralidad" se deriva del término "coro"; si bien no está recogida como tal en el DRAE, nos permitimos la licencia de su uso según se especifica.
- 19.** Dettwyler y Stuart-Macadam (1995) abordan la lactancia desde la perspectiva que denominan *biocultural*, término que aparece en el título mismo de este trabajo.
- 20.** Una referencia crucial sobre las relaciones entre maternidad y ciudadanía desde un análisis contemporáneo la hallamos en la obra de Aler (2006). Recordemos por cierto el segundo sentido de "mamar" recogido por el DRAE y citado al comienzo, muy *ad hoc* de esta cuestión.
- 21.** De ello dan fe incluso autores contemporáneos en obras que tratan asuntos claramente distintos (el cosmopolitismo contemporáneo) y desde disciplinas varias (la filosofía política), como pueda ser el ejemplo de K. A. Appiah (2008).
- 22.** Comins Mingol (2009b: 83ss, 87-88) señala los valores positivos de compartir el cuidado desde la autorrealización, la autonomía y la cultura de paz, entre otros. Su planteamiento es sumamente interesante para una refundación de las relaciones laborales y de género desde una visión crítica con el capitalismo. Ver también Comins Mingol (2009a) y López de la Vieja de la Torre (2010).
- 23.** "Diversidad funcional" es el término que se propone desde estos enfoques como sustitutivo epistemológico y práctico de "discapacidad".

- 24.** Medina Hernández (2011) considera el adultocentrismo como el último tabú que nos queda. Esta noción es también descrita y denunciada por otros autores como González (2008) o Jové (2009), entre otros (cf. Massó Guijarro 2010). Los estudios de antropología de las edades de Feixa (1996) podrían complementar estas críticas y sus enfoques.
- 25.** Cf. Massó Guijarro (ibíd.). Ver Montante Arreola (2009).
- 26.** El término, aún no reconocido en el DRAE, se forma con "lactar" y "activismo". Hallamos los neologismos "lactivista" o "lactivismo" en múltiples blogs, foros y sitios webs de la red (ver ejemplos en bibliografía). El término se maneja también en inglés: "lactivism" (<http://en.wikipedia.org/wiki/Lactivism>). Un trabajo pionero y de candente actualidad sobre la cuestión lo hallamos en Faircloth (2011).
- 27.** El proyecto de investigación "El trauma psicosocial: aplicación del "modelo del estado completo de salud" a una muestra de víctimas del 11-M y de violencia de género", aprobado por el MICINN al Dr. Amalio Blanco Abarca de la Universidad Autónoma de Madrid, trata también sobre esta cuestión.
- 28.** El término se matiza cuidadosamente, ya que estas personas no cobran por su asistencia, siendo ésta estricta y escrupulosamente voluntaria.
- 29.** Me refiero al título ya popularmente llamado de IBCLC, "International Board Certified Lactation Consultant" o Consultora de Lactancia Certificada, formada por la ILCA (International Lactation Consultant Association) y definida como "persona que trabaja en el ámbito de la salud especializada en el manejo de amamantar y la lactancia humana". La IBLCE (International Board of Lactation Consultant Examiners) es el organismo, fundado en 1985, encargado de la evaluación y la certificación de dichas consultoras.
- 30.** FEDALMA: Federación de Asociaciones por la Lactancia Materna.
- 31.** Cf. Machado (2011), un desinformado ataque abierto a la lactancia materna que fue, por fortuna, pronto contestado de diversos modos dada su inexactitud, su perversión de planteamiento y su condición, cuando menos, de fuente profundamente desinformativa, por no decir inmoral (para una aproximación más amplia, ver en Facebook el grupo "Me indigna que "El Mundo" haga este ataque contra la lactancia materna").
- 32.** Otro prejuicio clásico contra la lactancia materna es que su promoción pueda contribuir a que los hombres sigan eludiendo la responsabilidad de la crianza. De nuevo, craso error. La lactancia es solo una parte de la crianza; ésta constituye una esfera de prácticas y temporalidad mucho más amplia. Las personas que no lactan pueden hacer *todo lo demás*, frente a las que sí lactan. El argumento no sostiene un análisis racional: los hombres siguen en general mostrando un grado de compromiso menor con las tareas del hogar, por ejemplo, y no hay ningún tipo de condicionamiento físico entre ellos y las mujeres que impida o facilite su práctica. Y, de nuevo, la realidad continúa dando ejemplos de prácticas lactivistas que muestran cómo se puede organizar la vida "coral" de un núcleo familiar lactivista de forma alternativa: pareja formada por dos mujeres; una de ellas pare a los hijos de la pareja y a ambos los lacta de forma prolongada; ella es *freelance* y trabaja desde casa, y su pareja es quien solicita el permiso de maternidad, mientras ella continúa ejerciendo y lactando, y su pareja hace todo lo demás en cuanto a crianza de los dos hijos y tareas domésticas (ejemplo de interlocutoras anónimas). Así, hallamos en el lactivismo soluciones creativas y desafiantes de los prejuicios de razón patriarcal contra la lactancia materna.
- 33.** Cf. Los trabajos sobre los costes medioambientales y económicos de no amamantar: Paniagua (2009) y Aparicio (2009).
- 34.** Ver por ejemplo los diferentes ejercicios posibles de *noviolencia* activa recogidos por Matas Morell (2010), en los que encaja perfectamente el lactivismo.

35. Crianza con apego (*attachment parenting*) es un término acuñado por el pediatra<sup>[1]</sup> William Sears en el marco de su teoría del apego, según la cual un fuerte enlace emocional con los progenitores durante la infancia (también conocido como apego seguro) es un precursor de relaciones seguras y empáticas en la edad adulta.
36. El enfoque de Ruddick (1989) es también complementario de aquél.
37. El discurso sobre la violencia del filósofo René Girard (1983) enriquece filosóficamente el enfoque odentiano, que aborda desde una perspectiva de estudios culturales comparados la cuestión de la violencia con los recién nacidos (Margaret Mead ofreció a su vez una primera respuesta posible al tabú del calostro, que Odent completa en su obra).
38. Recientes estudios realizados por el Instituto Karolinska de Estocolmo y el Wellcome Trust Functional Imaging Laboratory de Londres analizan el uso de la oxitocina en el tratamiento de afecciones psiquiátricas como el autismo o la fobia social (AAVV 2008). Como contraparte, se está planteando si la alteración de producción de oxitocina endógena durante el parto pueda estar involucrada en la etiología del autismo.
39. No se trata, con estas reflexiones, de afirmar ningún esencialismo, sino de avanzar en la comprensión de las relaciones entre biología y cultura humana, y cómo esta es capaz de modificar muchas de las consecuencias de aquélla. Como afirma Harris (2007: 69): "La proeza militar masculina está íntimamente asociada con un entrenamiento sexualmente diferenciado para una conducta feroz y agresiva"; así, son los condicionamientos, conductas y educaciones los elementos que pueden modelar nuestros estados y condiciones fisiológicos, hormonales; pero reconocer la existencia y la influencia de la materialidad biológica se hace ineludible si deseamos, de un lado, superar la borrosa dicotomía entre naturaleza-cultura y, de otro lado, progresar en la aprehensión compleja de realidades tan absolutamente bio-culturales como los cuerpos y corporalidades, en este caso las lactantes.
40. Aunque no es el objetivo de este trabajo una discusión o un abordaje directo de las tesis de Badinter (2011) y otras (vg. Bobel 2001), sino la proposición de nuevas tesis, al menos afirmaré que considero que las reflexiones de este tipo implican un desconocimiento importante del tipo de prácticas que suele asociarse a la lactancia prolongada y la crianza con apego, donde solemos observar una implicación paternal muchísimo mayor en la crianza por ejemplo, entre otros muchos factores, y como he registrado habitualmente en mi trabajo de campo. De hecho, concretamente el trabajo de Badinter a este respecto carece de toda aproximación empírica directa, y sus reflexiones pertenecen más bien al campo de la filosofía especulativa, con un importante substrato de feminismo ilustrado a la base. Suele ser una realidad constatable en muchos campos que cuando se desprestigia a priori una realidad, se considere legitimado discutir sobre ella a pesar de carecerse de datos ciertos y elaborados sobre la misma; es decir, que el propio desprestigio o escasa valoración de la que se parte sobre el objeto de estudio, sea motivo para que el investigador piense que no necesita estudiar sobre la cuestión para pronunciarse sobre la misma, y ya que la misma cuestión en sí no "tiene" mucho que estudiar.
41. Finalmente, como bien declara Medina Hernández (2011): "**Demostrar que lo mejor para el bebé humano es algo que no necesita comprarse con dinero es ya de por sí revolucionario**".
42. El propio Marvin Harris, en otro contexto de debate (sobre el origen de la guerra), apostilla que no es la dedicación a tareas del cuidado como la lactancia materna lo que originalmente alejaba a las mujeres de la actividad de la caza, enfatizando la distinción clara y neta entre amamantar y otras tareas domésticas: "Además, la necesidad de que las mujeres amamanten a los niños no conduce "naturalmente" a su papel como cocineras y "personas domésticas": "La caza es una actividad intermitente y nada impide que las mujeres que amamantan dejen a sus hijos al cuidado de otra persona durante pocas horas una o dos veces por semana" (Harris 2007: 68).
43. Cfr. <http://www.youtube.com/watch?v=kR8j9cmShUE>.

44. Odent (2007) realiza interesantes reflexiones sobre las sociedades que practican lactancia prolongada y la poligamia frente a la monogamia occidental
45. "Lo peor del chupete o del biberón no es que el pezón sea de plástico, sino el cuerpo que falta detrás del chupete o biberón. Lo peor no es que la leche artificial nutra peor o proteja menos; lo peor es que **rompe la relación libidinal**. En la maternidad, el ritmo del mundo visceral tiene que convertirse en un **ritmo unísono de dos seres en simbiosis**, un ritmo simbiótico. Como dice Gabriela Mistral, hemos de mecer nuestra carne para mecer la de nuestros hijos" (Casilda Rodríguez Bustos, en Medina Hernández (2009)) [las negritas son mías]. Ver también Rodríguez Bustos (2007).
46. El discurso de Butler es tan rico y proteico que permite repensar en diferentes claves asuntos en apariencia diversos y no relacionados con las preocupaciones originarias de su autora. Véase un ejemplo interesante de estos usos epistemológicos creativos en Moscoso (2006).
47. En el caso de las vaginoplastias, el objetivo fundamental es el estrechamiento del canal vaginal, lo cual tiene un solo y definitivo objetivo: dar más placer al pene masculino en la penetración. No hay absolutamente ningún otro objetivo en un estrechamiento vaginal, que se está convirtiendo en práctica extendida en Brasil y EEUU, sobre todo (Cañedo 2011: 20).
48. Una coda no es propiamente una conclusión, y como tal ha de ser entendida. Por el momento, no es el objetivo del presente artículo (eminente reflexivo, propositivo y alusivo a una investigación que requiere aún de ulterior trabajo) la emisión de conclusiones cerradas sobre el múltiple conjunto de proposiciones aquí enunciadas.
49. Por suerte la reacción local de las lactivistas fue ejemplar y pronto organizaron una reunión multitudinaria de madres lactando juntas a las puertas del centro comercial en cuestión. Igual protesta popular espontánea sucedió recientemente ante el cierre de una cuenta de Facebook a una mujer (por cierto, investigadora sobre neurología y lactancia) por tener como foto de perfil una en la que lactaba con su bebé; el motivo aludido fue que podría resultar insultante o incómoda a otras personas. A los pocos días, multitud de mujeres habían colgado sus fotos lactando en sus perfiles de Facebook (a fecha de hoy, a mí aún no me han cerrado el Facebook).
50. Bobel (2001) se pregunta si esta "devolución" del pecho a los bebés no es una nueva alienación con respecto al pecho para la propia mujer. Sin embargo, en esta pregunta estamos obviando de nuevo que la lactancia no es beneficiosa en exclusiva para la criatura sino que lo es *en gran medida* para la madre, y que en absoluto se reduce a un trasvase nutricional, por así decir. Numerosos discursos críticos con la lactancia desde el feminismo parecen ignorar este decisivo hecho, lo que, de nuevo, muestra ignorancia sobre las peculiaridades de la lactancia humana... lo que, de nuevo, supone un escamoteo epistemológico y un reduccionismo, realizados además desde el propio bastión presuntamente feminista.
51. Definición de salud de la OMS (<http://www.who.int/es/>).
52. Interlocutoras lactivistas anónimas comentan cómo ésta fue la primera pregunta que su comadrona les formuló en el paritorio tras el parto. La "pastilla" es un fármaco (Bromocriptina o Cabergolina) para inhibir la producción de leche materna y que debe ser administrado bajo estricto control médico.
53. Nos hacemos eco de la hermosa metáfora recreada por Leboyer (1998) sobre el parto como narración homérica. Podemos también recordar cómo las narraciones de los cuna en Panamá ayudaban a la positiva evolución de los partos distócicos: en general, cualquier narración simbólica o poética que otorgue cosmos, sentido y dignidad a un dolor físico, en principio informe, puede transformar el sufrimiento en operatividad y eficacia, incluso empoderamiento.

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a José Ángel Martínez, Stella Villarmeá y David Rodríguez-Arias la amable y fructífera revisión crítica del manuscrito original, así como a Mario Toboso y a Paco Guzmán las charlas sobre “cuerpos otros” que tanto han pluralizado mis enfoques. Agradezco al heterogéneo colectivo lactante (madres, parejas, criaturas, familias, agrupaciones...) permitirme, de ese modo partisano y perseverante de lxs lactantes, la aproximación personal y militante a esta exuberante y olvidada realidad antropológica. De modo especial, agradezco a mi “familia lactante” ser fuente cotidiana de *inspiración láctea*.